

10, 11 e 12 de novembro de 2025

POLITÉCNICO DO PORTO / ISCAP
PORTO - PORTUGAL

¿ES POSIBLE PENSAR EL MUNDO 3 PARA LA CIENCIA DE LA INFORMACIÓN? UNA PERSPECTIVA CRÍTICA

Ignacio Saraiva, Facultad de Información y Comunicación, <https://orcid.org/0000-0002-7227-927X>, Uruguay, ignacio.saraiva@fic.edu.uy

Eje: Perspectivas epistemológicas

1 Introducción

A lo largo del siglo XX y del XXI, la ciencia de la información ha presentado distintas perspectivas epistemológicas para presentarse como una disciplina científica. En este marco, se han presentado distintas discusiones sobre su estatus de conocimiento científico. Posicionar un campo como “ciencia” (ciencia de la información) supone un compromiso epistemológico muy fuerte. Al igual que el resto de las ciencias sociales, la ciencia de la información, a mediados del siglo XX, ha intentado legitimar su estatus cognitivo partiendo de una concepción de ciencia proveniente de las ciencias naturales (Budd, 1995; Hjørland, 2000; Morales López, 2015). En buena parte de estas discusiones, se ven involucrados diversos problemas epistemológicos, así como también la clarificación de los límites disciplinares.

De igual forma, las discusiones y los debates han girado en torno a dilucidar si las disciplinas que se ocupan de la información han resuelto su estatus científico, así como en identificar cuáles son los requisitos que deben cumplir a la hora de consolidarse como una ciencia. Sobre esta base, buena parte de estas discusiones han partido de la idea de que adecuar la teoría de conocimiento objetivo y la teoría de los 3 mundos de Karl Popper al desarrollo de la disciplina supone un elemento indispensable para ofrecer un mejor estatus científico y una mejor comprensión de la información.

Sobre este entendido, se presenta la teoría de los 3 Mundos de Popper y sus principales características. A su vez, se realiza una revisión de literatura acerca de las distintas perspectivas que han articulado la noción de Mundo 3 con la ciencia de la información. También, se presentan algunas de las críticas más relevantes que han surgido dentro del campo a la hora de postular a la información como una entidad objetiva y autónoma. Por otro lado, se introducen las críticas realizadas por Richard Rorty a la filosofía moderna, específicamente a los problemas mente-cuerpo, la concepción del conocimiento como representación exacta o a la existencia de conocimiento objetivo. Así es que, el presente trabajo tiene por objetivo discutir y criticar la noción del Mundo 3 y la función de mediación del Mundo 2 presentado por Popper a partir de argumentos vertidos por Rorty. Por último, se ofrecen un conjunto de reflexiones finales, orientadas a analizar y criticar la perspectiva objetiva y autónoma de la información.

2 Los tres mundos Popper

Como se mencionó anteriormente, algunos de los debates epistemológicos en ciencia de la información se han articulado bajo la perspectiva epistemológica de Karl Popper, particularmente la teoría de los tres mundos. En su obra *Conocimiento objetivo: un enfoque evolucionista* (1992), con la pretensión de escapar al dualismo mente-cuerpo y ofrecer una mejor reconstrucción sobre los procesos mentales, el conocimiento y la relación con el

mundo exterior, divide el mundo en tres categorías: Mundo 1, comprende al mundo de los objetos; Mundo 2, en donde se llevan adelante los procesos mentales y las experiencias; y Mundo 3, en donde se encuentra el conocimiento objetivo. Es en este marco que, desde la ciencia de la información, rápidamente se identificó la posibilidad de fundamentar la disciplina en el Mundo 3 puesto que, la información como objeto de estudio, es una entidad presente en ese Mundo.

Popper, al comenzar su análisis menciona que han existido distintas propuestas para abandonar el dualismo cuerpo y mente. Entre estos intentos menciona la postulación del mundo platónico en donde se podrían encontrar realidades superiores, un mundo objetivo y autónomo que es distinto al mundo físico y el de la mente. Menciona que en la propuesta de Platón las formas e ideas que se encuentran en el mundo inteligible son distintas a los cuerpos y las mentes así como también diferentes a las ideas que están en la mente. En este marco, el mundo de las ideas de Platón se encuentra compuesto por elementos objetivos y es superadora del dualismo mente-cuerpo. Para avanzar en el análisis, Popper presenta los postulados de la filosofía pluralista, aquellas que han intentado superar la visión dualista, quienes parten de la noción de que el mundo está compuesto por tres divisiones ontológicas: el primero, el mundo físico; el segundo, el mundo de los estados mentales; y el tercero, el mundo de las ideas en sentido objetivo o de las teorías científicas. Para Popper, una de las dificultades de esta filosofía es la relación entre estos tres mundo y refiere que tanto los dos primeros como los dos últimos se pueden relacionar entre sí, es decir que el mundo de los estados mentales se relaciona con el primero y el tercero, mientras que estos se vinculan a través del mundo de las experiencias subjetivas. A partir de ello, Popper intenta dar cuenta de las relaciones causales entre los tres mundos y apunta que el segundo mundo es el mediador entre los otros dos y menciona que:

la mente humana puede ver un cuerpo físico en el sentido literal de la

palabra... La mente también puede “ver” o “captar” un objeto geométrico o aritmético, un número o una figura geométrica. Ahora bien, en este sentido, “ver” o “captar” se usan de modo metafórico, pero de todos modos denotan una relación real entre la mente y el objeto inteligible, el objeto aritmético o geométrico, siendo esta relación en gran medida análoga a la de “ver” en sentido literal (Popper, 1992, p. 149).

Para Popper, la mente puede conectar los objetos presentes en el primer mundo así como también los objetos que se encuentran en el tercer mundo. La mente, por tanto, se convierte en un nexo indirecto. En tal sentido, el mundo de las experiencias subjetivas es fundamental para captar los objetos del tercer mundo. Uno de los ejemplos que coloca es el aprendizaje del lenguaje, en donde los sujetos captan los contenidos de pensamiento objetivo. A su vez, aporta que la mente interactúa con los objetos del tercer mundo para poder estudiarlos y utilizarlos activamente en el mundo físico. También, existen casos especiales como lo es el del lenguaje que puede considerarse como presente en los tres mundos. Se puede hallar en el mundo físico puesto que refiere a acciones o símbolos físicos; también se puede encontrar en el segundo mundo, puesto que puede expresar un estado mental o una comprensión subjetiva; mientras que también puede estar presente en el tercer mundo ya que puede describir, por ejemplo, una teoría científica. Más allá de eso, se puede considerar que el tercer mundo es objetivo y que es necesario poder determinar cada uno de los mundos. Al respecto Popper apunta que: “el tercer mundo o, mejor dicho, los objetos que pertenecen a él, las formas o ideas objetivas... se han confundido muy a menudo con las ideas subjetivas o procesos que pertenecen al segundo...” (p. 150). Tal confusión se ha prestado, por ejemplo, en la noción de comprensión puesto que se la ha entendido en términos de estados mentales subjetivos, pero desde una perspectiva popperiana el acto subjetivo de comprensión está relacionado con el tercer mundo y comprender el proceso de

comprender es identificar relaciones de objetos en el mundo tres.

Esta separación ontológica de los mundos responde a que, como se mencionó, se puede postular la objetividad del tercer mundo. Es decir, el mundo del conocimiento objetivo es autónomo al resto, en el entendido de que es un producto de la actividad humana que trasciende a aquellos que lo producen. Para Popper, en la interacción y creación de los objetos que serán parte del mundo tres, surgen y aparecen problemas que son descubiertos. No son producidos por los sujetos sino que existen autónomamente y están presentes antes de ser descubiertos. Un ejemplo de ello son los problemas no resueltos de los números primos. En virtud de ello, mencionar que:

el tercer mundo (una de cuyas partes está constituida por el lenguaje humano) es un producto del hombre, del mismo modo que la miel es producida por las abejas o las telas de araña, por las arañas. Aunque puedan constituir soluciones a problemas biológicos o de otro tipo, grandes regiones del tercer mundo, entre las que se encuentra el lenguaje humano, son, como el lenguaje (y como la miel), productos de actividades humanas que no están específicamente diseñadas para ello (Popper, 1992, p. 152-153).

Sobre estos términos, los objetos que pueblan el mundo tres son el resultado del pensamiento crítico de los sujetos que se ven influenciados por nociones y teorías ya presentes en este mundo. Una vez producidas estas nuevas ideas, se autonomiza de sus creadores y poseen una condición ontológica objetiva, por ejemplo las teorías científicas, los números, etc. Esto explica que los sujetos deben interactuar constantemente con este mundo y sus objetos. Por ende, se puede decir que a la hora de conocer este proceso se lleva adelante en la medida en que señalamos o descubrimos objetos del mundo tres y sus relaciones con otros objetos.

En términos popperianos, el mundo tres es un mundo objetivo y autónomo que se relaciona con los otros dos, en la medida de que también

se nutre de objetos que son descubiertos por los sujetos, como las teorías y leyes científicas (corroboradas o no), elementos culturales, el lenguaje o la información producida en el quehacer de los sujetos.

3 La ciencia de la información y el Mundo 3 de Popper

La ciencia de la información, como disciplina con pretensiones de científicidad, ha llevado adelante diversos debates sobre su estatus cognitivo (Ávila Araújo, 2024; Columbié, 2021; Bates, et al, 2021). En la actualidad, estas discusiones se instalan como imprescindibles a la hora de comprender el rol que debe jugar la disciplina. Algunos de estos debates se han articulado bajo la perspectiva epistemológica de Karl Popper, particularmente la teoría de los tres mundos. Distintos autores han caracterizado esta perspectiva para ofrecer una fundamentación al área.

Swanson (1979), analiza la relación entre las bibliotecas y el conocimiento, considera que la práctica científica consiste en la resolución de problemas a través del ensayo-error. Repara en que es necesario realizar una crítica y resolver problemas relacionados con los servicios bibliotecarios que aporten al crecimiento del conocimiento. Menciona que la tarea de los científicos genera obras que contribuyen al Mundo 3 y que la bibliotecología debe comprender los problemas que subyacen a la producción de estas obras. Puntualiza que:

La tarea de la ciencia es la búsqueda del conocimiento verdadero sobre el mundo real... Los científicos publican, entre otras razones, para crear. Crean objetos en lo que Popper denomina el «Mundo 3» (el mundo de los problemas y las teorías), con los que ellos y otros pueden interactuar... La naturaleza de la obra creada depende del estado previo del conocimiento y puede ser reconfigurada por la argumentación crítica poco después de su creación. El científico que publica suele citar trabajos relacionados para dotar al suyo de un contexto inteligible... Es una tarea importante de la bibliotecología

comprender los problemas que subyacen a este proceso y crear herramientas adecuadas para organizarlo y facilitarlo (Swanson, 1979, p. 6).

No solo asume que el Mundo 3 es objetivo y que la creación de las teorías y artefactos creados por las comunidades científicas se depositan en él, sino que también sustenta que la ciencia funciona a través de conjeturas y refutaciones o de ensayo y error. La ciencia de la información, en tanto disciplina científica, debe asumir esa dinámica metodológica popperiana. Por lo que, a través de conjeturas y refutaciones y solución de problemas el campo debe comprender los procesos de creación que aportan al Mundo 3.

Por otro lado, Bertram Brookes (1980) al estudiar los aspectos filosóficos del campo repara en que una forma de delimitarlo es proclamar como propio el mundo del conocimiento objetivo o Mundo 3, ya que ninguna otra disciplina lo ha designado como suyo. La labor disciplinar es explorar este mundo, recopilar y organizar sus registros. Su propuesta determina que la interacción entre el Mundo 2 y 3 son parte del dominio de la ciencia de la información. Estos aportes representan un antes y un después en el análisis de los fundamentos del área, puesto que no solamente postula un dominio de trabajo objetivo sino que intentan matematizar la interacción entre mundos a partir de su ecuación fundamental. Brookes (1980) apunta que:

El Mundo 3 de Popper debería ser recomendable para los bibliotecólogos y los científicos de la información porque, por primera vez, ofrece una justificación para sus actividades profesionales que puede expresarse en términos más allá de los puramente prácticos... el trabajo práctico de los bibliotecólogos y los científicos de la información consiste ahora en recopilar y organizar para su uso los registros del Mundo 3. Y la tarea teórica consiste en estudiar las interacciones entre los Mundos 2 y 3, describirlas y explicarlas si es posible,

y así ayudar a organizar el conocimiento (p. 128).

A su vez, considera que es necesario que la ciencia de la información cuente con una base filosófica para su desarrollo y que la teoría del conocimiento objetivo es la correcta para su funcionamiento, ya que aborda los problemas científicos objetivamente y no subjetivamente. Sobre esta perspectiva asume que el conocimiento posee una estructura de conceptos unidos por sus relaciones, en donde la información es una parte de ella. Estas relaciones se pueden representar mediante su ecuación.

A pesar de ello, Neill (1982) considera que los aportes de la filosofía popperiana no se limitan a medir mediante una ecuación, sino que es necesario profundizar en el concepto de conocimiento objetivo y que su epistemología es útil a los efectos de fundamentar el campo. Al igual que Swanson (1979), repara en que es indispensable avanzar en la solución de problemas informacionales. Añade que el desarrollo de la ciencia de la información reside en el problema y solución de indexar y clasificar el conocimiento del Mundo 3 y comprender los procesos informacionales del Mundo 2, y menciona:

Existen otras áreas de la bibliotecología y la documentación en las que el concepto de conocimiento objetivo de Popper puede ser útil como fundamento filosófico... Parece obvio que el proceso de resolución de problemas, así como sus resultados, son totalmente relevantes para nuestro campo. Necesitamos comprender cómo piensa la gente, así como ser capaces de encontrar los «productos» del pensamiento. El desarrollo teórico de la bibliotecología y la ciencia de la información radica en la problemática de (1) indexar y clasificar el conocimiento objetivo del mundo 3 y (2) comprender los procesos de cuestionamiento y resolución de problemas humanos del mundo 2 (Neill, 1982, p. 38).

Al igual que otras posturas, Neil (1982) estima necesario partir de una noción de

conocimiento objetivo, indispensable para obtener una base filosófica para la ciencia de la información. Esto es útil en el entendido de que la organización y clasificación del conocimiento es una de las funciones primordiales de la disciplina, es decir organizar los objetos presentes en el Mundo 3 es parte de la labor que da sentido al campo. Cabe mencionar que, hasta aquí, buena parte de las perspectivas en ciencia de la información que basan su análisis en la teoría de los mundos popperianos sustentan que una noción de conocimiento objetivo es necesario para la disciplina, y que también que el Mundo 3 se encuentra poblado por objetos objetivos, entre ellos la información, pasibles de ser descritos.

Por otro lado, Rudd (1983) realiza una seria crítica a la utilización del Mundo 3 popperiano, ya que esta noción no permite comprender el contenido y el contexto en el cual se genera la información. Estos aspectos no aportan a la consolidación del área como una disciplina seria, en el entendido de que es una noción que no permite comprender el contexto de producción de la información y la aleja de disciplinas sociales similares a ella como la educación. Rudd (1983) aporta que:

espero haber logrado dos cosas. En primer lugar, demostrar que el tercer mundo de Popper es filosóficamente cuestionable; e incluso si se demuestra que no es así, sigue siendo inútil en el mundo real de la ciencia de la información. En segundo lugar, que debemos ampliar el alcance de la ciencia de la información para que sea una disciplina valiosa... En otras palabras, observar el contexto social de la información para ver cómo se desarrolla y se mantiene. El tercer mundo de conocimiento objetivo de Popper parece particularmente restrictivo en este caso, ya que reifica la información; es decir, la separa de sus productores, de modo que se le atribuye poder sobre ellos (p. 104).

Más allá de eso, un elemento relevante a destacar en Rudd (1983) es el cuestionamiento que coloca sobre la viabilidad filosófica del Mundo 3 popperiano y su articulación con la ciencia de la información. Es decir, estima que

hay elementos filosóficos para poner en cuestionamiento la idea de que exista el conocimiento objetivo y un mundo autónomo que los contenga. A su vez, la idea de que para comprender correctamente tanto la información como el conocimiento es necesario dar cuenta del contexto de producción y utilización, supone abandonar una perspectiva objetiva.

Estas críticas, junto con la noción de que no es posible identificar un mundo objetivo de las ideas, se extendieron durante la década del 90 y llevaron a nuevos planteos así como también a analizar la información y sus procesos en el marco de comunidades discursivas determinadas (Frohmann, 1992; Hjørland, 1992; Ingwersen, 1992). Al respecto, Frohmann (1992) a partir de un análisis del discurso del punto de vista cognitivo, estima que tal punto de vista coloca a la información como un elemento objetivo y que es pasible de representarla, dejando de lado los elementos sociales y de producción de la información. Por otro lado, Hjørland (1992) propone analizar el concepto de sujeto para comprender su utilización en el marco de la ciencia de la información. Indica que en las búsquedas de la información es necesario comprender a los sujetos para determinar la indización, los sistemas de clasificación y estrategias de recuperación. A su vez, Ingwersen (1992), a partir de un recorrido histórico del campo, realiza una revisión de la ecuación fundamental de Brookes y propone un concepto consolidado de información desde una perspectiva cognoscitiva que sea útil tanto para el emisor como para el receptor, pero apuntando que es necesario comprender el contexto social y cognitivo, sin estimar la objetividad de la información.

Más allá de estas críticas, la idea de que pueda existir un mundo objetivo y de que la ciencia de la información se encarga de sus entidades sigue presente. Miranda (2002) refiere a que la disciplina realiza su labor con el contenido informacional del Mundo 3 y que se trata de una ciencia popperiana, puesto que debe estudiar las entidades informacionales autónomas objetivas y menciona que:

En el sentido popperiano propuesto en este análisis, la Ciencia de la Información es un área de investigación típica del Mundo 3, es decir, de la metaciencia como actividad que estudia el fenómeno de los registros de conocimiento y trabaja para mejorar las formas de producción, almacenamiento y uso (es decir, de todo el ciclo informacional) del conocimiento registrado (Miranda, 2002, p. 6).

Para Miranda (2002) la disciplina debe encargarse de los objetos que se encuentran en el Mundo 3 y que la teoría del conocimiento objetivos es un buen fundamento para la ciencia de la información. A su vez menciona que los documentos que contienen información son documentos autónomos, y que el documento en sí como registro objetivo requiere un abordaje desde las ciencias popperianas dentro de las cuales se encuentra la ciencia de la información.

Recientemente, Gnoli (2018; 2019) analiza a la ciencia de la información a partir de la teoría de niveles de la realidad e identifica lo que denomina como mentefactos (entidades abstractas creadas por la mente) como elemento básico para la disciplina. Considera que este nivel de la realidad es asimilable al Mundo 3. Parte del debate presente en ciencia de la información y en la organización del conocimiento entre la perspectiva cognitiva y la sociológica e intenta aportar un modelo más general y que integre distintos niveles de la realidad. Para ello, se debe partir de una teoría que integre niveles psíquicos, sociales y culturales. El nivel cultural, que refleja elementos objetivados, se asimila al mundo 3 y se puede analizar con mayor profundidad a partir de la noción de mentefactos. Gnoli (2018) acota que:

Así, las teorías de niveles como las de Hartmann y Popper son relevantes para LIS-KO de dos maneras: para evaluar el estado de la información y el conocimiento como objetos de estudio, y para ordenar todos los objetos de estudio en sistemas de organización del conocimiento (KOS) (p. 5).

Por otro lado, Matos (2022) examina la idea de Mundo 3 y concluye que es posible identificarlo con la cultura humana y con la información comprendida como un proceso evolutivo, y que el campo debe modelar y organizar la información generada. A su vez, repasa en que la teoría de conocimiento objetivo de Popper puede ser interpretada en términos de la infoesfera propuesta por Floridi en el entendido de que el Mundo 3 posee cierta autonomía pero que ha sido creado por la comunicación humana, y que el espacio del conocimiento objetivo se encuentra compuesto por documentos con información con sentido de contenido semántico registrado en un soporte. Matos (2022) refiere que:

La tesis de la autonomía del mundo 3 es fundamental para la propuesta de que éste corresponde al mundo de la información... Por lo tanto, el mundo 3 de Popper está habitado por información, tal como se encuentra disponible para la gente en libros, programas de computadora, obras de arte y otros artefactos presentes en la cultura (p. 468).

En base a la revisión de literatura realizada, la noción de los 3 mundos de Popper se encuentra presente en la ciencia de la información, en donde la idea de que existe un mundo objetivo y autónomo al resto es una base indispensable para el trabajo disciplinar. Buena parte de estas discusiones no ponen en tela de juicio cuál es la relevancia de postular un mundo de este estilo y deja de lado el contexto y las dinámicas de producción de la información en la sociedad.

4 Rorty y la mente como espejo

Como se puede observar, buena parte de las discusiones epistemológicas en ciencia de la información se articulan en función de la existencia y autonomía del Mundo 3. Por lo que, se tiene por objetivo discutir y criticar la noción del Mundo 3 y la función de mediación del Mundo 2 presentado por Popper. Para ello, se introducen las críticas realizadas por Richard Rorty a la filosofía moderna, específicamente a los problemas mente-cuerpo, la concepción del

conocimiento como representación exacta o a la existencia de conocimiento objetivo. En su obra, *La filosofía y el espejo de la naturaleza* (1995), ataca estas nociones dualistas, puesto que son divisiones que no representan la realidad. Gran parte de la obra gira en torno a la crítica de que la mente no puede reflejar la realidad y representarla correctamente.

En este entendido, Rorty señala que el desarrollo realizado por Descartes, Locke y Kant terminan de colocar una perspectiva acerca de la filosofía en donde el conocimiento ocupa un lugar central, centralidad que dominará al trabajo de la filosofía moderna. Sobre este marco, la noción de que la mente posee la capacidad de examinar representaciones que se presentan frente a ella será de gran relevancia y dará paso a metáforas oculares como lo son el ojo de la mente que analiza ideas o la mente como espejo que refleja la naturaleza. La mente es un espacio interior que puede representar exactamente la naturaleza, en la medida de que la mente obtenga estas representaciones se conocerá adecuadamente la naturaleza. La consolidación de esta perspectiva llevó a que la filosofía como disciplina se concibiera como particularmente enfocada a analizar el conocimiento y ofrecer una teoría del conocimiento que fuera capaz de dar cuenta de las representaciones exactas. Para Rorty este programa filosófico que coloca a la filosofía como la encargada de examinar el conocimiento se denomina filosofía epistemológicamente centrada, puesto que es esta área del saber la que se debe encargar de pulir el espejo de la mente y obtener las representaciones exactas, aporta que:

La imagen que mantiene cautiva a la filosofía tradicional es la de la mente como un gran espejo, que contiene representaciones diversas —algunas exactas, y otras no— y se puede estudiar con métodos puros, no empíricos. Sin la idea de la mente como espejo, no se habría abierto paso la noción del conocimiento como representación exacta (Rorty, 1995, p. 20).

En la reconstrucción histórica que ofrece Rorty, la invención de la mente como un espacio interior privilegiado que posee la capacidad de analizar las representaciones que se enfrentan es deudora de Descartes y la noción de sustancia mental opuesta al mundo material y que terminan de determinar el dualismo cartesiano. Esta concepción cartesiana orientó buena parte de la filosofía moderna, lo que se encuentra en el espacio interno de la mente son representaciones que deben ser analizadas por el ojo interior y determinar su correspondencia con la naturaleza. Tal es así que el objetivo de este análisis es obtener mejores representaciones alcanzadas a partir de inspeccionar, reparar y limpiar el espejo. La finalidad de Rorty es cuestionar la perspectiva dualista cartesiana que afirma que la división de lo físico y mental es intuitivo y que existe un abismo ontológico entre ambas y menciona:

en el modelo cartesiano, el entendimiento examina entidades que tienen como modelo a las imágenes de la retina... En la concepción cartesiana —que llegó a ser la base de la epistemología «moderna»— lo que hay en la «mente» son representaciones. El Ojo Interior examina estas representaciones con la esperanza de encontrar alguna señal que sea testimonio de su fidelidad (Rorty, 1995, p. 50-51).

La metáfora ocular en donde se coloca a la mente como un espejo y el proyecto de la filosofía epistemológicamente centrada dieron lugar a considerar que las representaciones mentales exactas eran la base para el conocimiento, es decir son representaciones privilegiadas y el fundamento que poseen algún tipo de conexión especial con la naturaleza. Al respecto, para Rorty, la mente como espacio interior posee un lugar central en la consolidación de este proyecto, mientras que la filosofía se convierte en una herramienta metodológica para dar con las representaciones exactas. Buena parte del problema mente-cuerpo se encuentra entramado en la noción de la mente como espejo de la naturaleza. Al respecto estipula que:

El problema mente-cuerpo, podemos decir ahora, fue simplemente resultado de un error desafortunado de Locke sobre la forma en que las palabras reciben significado, junto con el intento suyo y de Platón de hablar sobre los adjetivos como si fueran nombres (Rorty, 1995, p. 39).

Por lo que, la idea de que nuestras creencias pueden ser comparadas con la naturaleza directamente a través de nuestra mente ofrece un marco para el problema mente-cuerpo, en el entendido de que se coloca a la mente como un espacio interno capaz de llevar a cabo este proceso y la filosofía la metodología adecuada para dar con las representaciones exactas. Hasta aquí, en base a lo aportado, se pueden realizar algunas consideraciones en cuanto a los tres mundos Popper. La crítica que Rorty realiza a la filosofía moderna se centra en el dualismo, dualismo al que Popper también intenta superar. Pero, una cuestión interesante a considerar es que las relaciones causales que Popper intenta colocar entre el Mundo 1 y el Mundo 2 y la noción de mediación del mundo de los procesos mentales, no deja de lado las críticas que realiza Rorty direccionadas a la mente como un espacio interno que confronta los objetos de la naturaleza y refleja la realidad. En el Mundo 2 popperiano, la mente puede obtener representaciones, exactas o no, de la naturaleza y aportar al Mundo 3. Popper afirma que la mente puede ver o captar distintos tipos de objetos y esto supone una relación entre la mente y el objeto observado, sea inteligible o legible. Si bien intenta desligarse del dualismo mente-cuerpo, su perspectiva sostiene que existe un mundo objetivo que debe ser captado por la mente. Por lo que, el papel mediador que Popper ofrece a la mente se ajusta a las críticas que se realizan a la metáfora de la mente como espejo y a la idea de búsqueda de representaciones exactas como justificación de nuestras creencias. Para abandonar esta perspectiva, Rorty considera que no existen representaciones ni fundamentos privilegiados así como no tiene ningún sentido la búsqueda de este tipo de justificación para el conocimiento, aporta que:

la justificación no es cuestión de una relación especial entre ideas (o palabras) y objetos, sino de conversación, de práctica social. La justificación conversacional, por así decirlo, es naturalmente holística, mientras que la idea de justificación incrustada en la tradición epistemológica es reductiva y atomista... La premisa fundamental de este argumento es que entendemos el conocimiento cuando entendemos la justificación social de la creencia, y, por tanto, no tenemos ninguna necesidad de considerarlo como precisión en la representación. Una vez que la conversación sustituye a la confrontación, se puede descartar la idea de la mente como Espejo de la Naturaleza (Rorty, 1995, p. 161-162).

En función de la perspectiva rortiana, se considera que se puede colocar la justificación sobre nuestras creencias en un plano distinto. Si se quita del medio la metáfora ocular de la mente como espejo, ya no tiene sentido sustentar que la capacidad de conocer es la adecuación entre representaciones mentales privilegiadas y la naturaleza. La justificación de una creencia hace referencia a la comprensión de una práctica social, inserta en una comunidad determinada. Entender de esta forma la actividad del conocimiento es situarlo como un ejercicio de conversación entre practicantes que comparten un conjunto de reglas. El emplazamiento de la confrontación por la conversación, es a lo que Rorty denominó conductismo epistemológico.

El conductismo epistemológico explica que la autoridad epistemológica de una comunidad se encuentra en su interior y depende de las resoluciones y la autodeterminación de sus practicantes. Así es que, cuando se habla de justificación, no se hace referencia a una relación especial entre la mente y los objetos o una relación entre el Mundo 1 o Mundo 2 popperiano, sino que se hace referencia a una conversación, a una práctica social. Es decir, lo que se puede mencionar acerca de la naturaleza se encuentra justificado en la sociedad y en la práctica social y no en

representaciones privilegiadas, obtener conocimiento se vuelve más un entendimiento acerca de la comprensión de las reglas de juego de la práctica y no la búsqueda reflejos de la naturaleza en el espejo de la mente. Rorty menciona que:

El explicar la racionalidad y autoridad epistemológica por referencia a lo que la sociedad nos permite decir, y no lo segundo por lo primero, constituye la esencia de lo que designaré con el nombre de «conductismo epistemológico»... La mejor forma de entender esta clase de conductismo es considerarlo como una especie de holismo... Afirma que si entendemos las reglas de un juego lingüístico, entendemos todo lo que hay que entender sobre las causas por las que se hacen los movimientos en ese juego lingüístico... (Rorty, 1995, p. 165).

Rorty aporta que el conocimiento refiere a una interacción y consolidación entre integrantes de una comunidad y que entendemos el conocimiento cuando entendemos la justificación social de la creencia, y, por tanto, no tenemos ninguna necesidad de considerarlo como precisión en la representación (1995, p. 162). Por lo que, el conocimiento es un proceso contingente y conversacional y no un Mundo con entidades autónomas que son captadas por la mente. Rorty considera que es imposible que el conocimiento, y la mente como espejo, refleje una realidad o mundo externo. En tal sentido, la noción de Mundo 3, autónomo y objetivo, no es una perspectiva posible en el entendido de que no refleja las prácticas sociales ni sus productos. Comprender la producción de conocimiento y sus diferentes artefactos responde a que su autoridad se encuentra en las relaciones que se pueden establecer entre los practicantes, sus términos y lenguajes y las reglas aceptadas, y no a una relación privilegiada con la naturaleza. La cuestión se encuentra en estimar que el conocimiento no cuenta con algún tipo de justificación privilegiada o de fundamento así como tampoco parece tener sentido ofrecer una perspectiva en donde el conocimiento posea algún tipo de base.

5 Consideraciones finales

Buena parte de lo analizado hasta aquí permite observar que la utilización de la teoría del conocimiento objetivo y de los tres mundos de Popper se encuentra presente en la ciencia de la información y forma parte de sus debates epistemológicos. En base a la revisión de literatura, se estima que la utilización de la noción de Mundo 3 se presenta como un elemento ya dado y no sometido a cuestionamientos filosóficos o prácticos para el trabajo en ciencia de la información. Su utilización parece responder a una necesidad de obtener algún fundamento o base filosófica que dé sustento al desarrollo disciplinar. Asumir el marco popperiano supone considerar que la labor disciplinar se basa en la relación con entidades autónomas y objetivas del Mundo 3. Si bien Popper no lo plantea en estos términos, la idea de un mundo objetivo y autónomo despoja a la información de su contexto de producción y de práctica social.

Por otro lado, las críticas realizadas por Rorty a la posibilidad de que la mente refleje la naturaleza están direccionadas a la imposibilidad de obtener representaciones exactas y privilegiadas. Esto conlleva a cuestionar la función mediadora del Mundo 2, en el entendido de que la metáfora ocular de la mente como espejo que refleja la naturaleza es inconducente. En tal sentido, si la función mediadora de la mente frente a entidades objetivas pierde sentido porque no es posible obtener representaciones privilegiadas, también pierde sentido postular un mundo objetivo. Postular la existencia del Mundo 3 supone considerar que existen representaciones privilegiadas que dan fundamento y justifican nuestro conocimiento. Frente a esto, la perspectiva rortiana propone el abandono de estas metáforas, y el conductismo epistemológico se presenta como una alternativa sugerente para la ciencia de la información y para la comprensión de la información. Estos argumentos permiten comprender la labor disciplinar y a la información centrada en un contexto social y al conocimiento como un ejercicio de conversación entre practicantes. Es decir la

autoridad epistemológica sobre lo que consideramos como información no se encuentra justificado en un mundo objetivo sino que responde a prácticas sociales de producción y a reglas de lenguajes de una comunidad determinada. Esto no supone sustituir el mundo popperiano por una noción conductista, sino que supone afirmar que no tienen sentido considerar que los procesos de generación de conocimiento se fundamentan en algún tipo de relación privilegiada con entidades objetivas que se reflejan en nuestra mente.

6 Referencias

- Ávila Araújo, C. A. (2024). Uma Nova Proposta de Sistematização da Ciência da Informação: rediscutindo os paradigmas do campo. *Tendências da Pesquisa Brasileira em Ciência da Informação*, 17. Recuperado de <https://ancib.org/revistas/index.php/tpbci/article/view/684>
- Bates, M. J., et all. (2021). Foundations of Information Science. *Proceedings of the Association for Information Science and Technology*, 58(1), 570-572. <https://doi.org/10.1002/praz.500>
- Brookes, B. C. (1980). The foundations of information science. Part I. Philosophical aspects. *Journal of Information Science*, 2(3-4), 125-133. <https://doi.org/10.1177/016555158000200302>
- Budd, J. M. (1995). An epistemological foundation for library and information science. *The library quarterly*, 65(3), 295-318. <https://doi.org/10.1086/602799>
- Columbié, R. L. (2021). El Positivismo en la Bibliotecología y la Ciencia de la Información: notas para una aproximación. *Bibliotecas. Anales de investigación*, 16(2), 157-163. Recuperado de: <http://revistas.bnjm.cu/index.php/BAI/article/view/40>
- Frohmann, B. (1992). The power of images: a discourse analysis of the cognitive viewpoint. *Journal of documentation*, 48(4), 365-386. <https://doi.org/10.1108/eb026904>
- Gnoli, C. (2018). Mentefacts as a missing level in theory of information science. *Journal of Documentation*, 74(6), 1226-1242. <https://doi.org/10.1108/JD-04-2018-0054>
- Gnoli, C. (2019). Levels of information and library and information science as a science of mentefacts. *Information research*, 24(4). Recuperado de <https://informationr.net/ir/24-4/colis/colis1903.html>
- Hjørland, B. (1992). The concept of 'subject' in information science. *Journal of documentation*, 48(2), 172-200. <https://doi.org/10.1108/eb026895>
- Hjørland, B. (2000). Library and information science: practice, theory, and philosophical basis. *Information processing & management*, 36(3), 501-531. [https://doi.org/10.1016/S0306-4573\(99\)00038-2](https://doi.org/10.1016/S0306-4573(99)00038-2)
- Ingwersen, P. (1992). Information and information science in context. *Libri*, 42(2). doi.org/10.1515/libr.1992.42.2.99
- Matos, J. C. (2022). Informação no 'mundo 3' de Popper: epistemologia do conhecimento objetivo e ciência da informação. *Logeion: Filosofia da Informação*, 9, 463-481. <https://doi.org/10.21728/logeion.2022v9nesp.p463-481>
- Miranda, A. (2002). A Ciência da Informação e a teoria do conhecimento objetivo: um relacionamento necessário. En Aquino, Mirian de Albuquerque et al. *O campo da ciência da informação: gênese, conexões e especificidades*. João Pessoa: Editora Universitária, UFPB, 9-24.
- Morales López, V. (2015). El concepto de metodología en la bibliotecología y la ciencia de la información. *Revista CODICES*, 11(I). Recuperado de: <https://cnb.gov.co/ojs/index.php/codices/article/view/90>
- Neill, S. D. (1982). Brookes, Popper, and objective knowledge. *Journal of Information Science*, 4(1), 33-39. <https://doi.org/10.1177/016555158200400105>
- Popper, K. (1992). *Conocimiento objetivo: un enfoque evolucionista*. Madrid: Tecnos.

- Rorty, R. (1995). La filosofía y el espejo de la naturaleza. Madrid: Cátedra.
- Rudd, D. (1983). Do we really need World III? Information science with or without Popper. *Journal of information science*, 7(3), 99-105. <https://doi.org/10.1177/016555158300700301>
- Swanson, D. R. (1979). Libraries and the Growth of Knowledge. *The Library Quarterly*, 49(1), 3-25. <https://doi.org/10.1086/600898>